BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

Grabados ilustrativos

1. – Imagen de plata de Santa María de la Cinta, que preside, en nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica, los solemnísimos Pontifical y Novenario dedicados en su honor durante las fiestas patronales.
2. – Bella talla venerada en la Basílica menor de Santa María de los Reyes, o del Pino, de Barcelona, obra del malogrado artista Manuel Martí.
3. – Venerada en la iglesia de los PP. Carmelitas Descalzos, de la capital de la Provincia, es obra inspirada del escultor barcelonés Claudio Rius.
4. – Obra escultórica del laureado artista Soriano Montagut, inspirada —por deseo expreso de la colonia tortosina residente en Madrid— en la del retablo de nuestra Santa y Real Capilla.
5. – Titular de Villafranco del Delta, pueblo de reciente creación.

LOS TRONOS DE LA SEÑORA, HITOS DE DEVOCIÓN

POR MANUEL BEGUER PINTOL

«La ausencia es aire que apaga el fuego chico y aviva el grande.»

DESDE la lejanía de los siglos se han levantado altares a la Virgen María bajo el tortosinísimo título de su Cinta. No es ciertamente el único ni ha sido el primero, el que con rumbosa munificencia le erigieron nuestros antepasados con ricos mármoles y jaspes del país en la santa y real Capilla que, con su afortunada construcción, vino a aumentar la riqueza artística y el interés histórico de nuestra Seo.

En esta nuestra Catedral se inició, a fines de la doceava centuria, la devoción al sagrado Cíngulo, que en una noche sin parangón nos fué entregado por la propia Reina de los cielos, para premiar amores y demostrar el suyo a los hijos de esta tierra afortunada. Según dicen las crónicas onubenses, la devoción que la ciudad de Huelva profesa a la Santísima Virgen bajo este mismo título de la Cinta, tuvo su remoto origen en la Catedral dertosense, aunque la imagen que allí se venera no tenga, así como su historia, nada de común con la nuestra, mucho más antigua. De igual modo procede de aquí la que Ginestar, de la provincia de Gerona, profesa a la Madre de Dios bajo igual advocación de la Cinta. Cuando ante el altar gerundense le cantan sus hijos los populares e inspirados «gozos», en lengua vernácula, hacen mención de la preciada joya de la Santa Cinta que se custodia y venera en nuestra Catedral, y recuerdan con ello el origen tortosino de su devoción mariana. Una de las estrofas de aquellos «gozos» co-

mienza con las siguientes palabras, que quiero copiar en prueba de mi aserto: *«Si la ciudat de Tortosa — serva com preciat tresor — la Cinta miraculosa — que es premiá de vostre amor...»*, también ellos, al igual que los de Huelva, veneran a la Virgen bajo la advocación de su Cinta, cada día más extendida.

Pero no es a esos tronos de devoción levantados a la Señora en Tortosa, Ginestar, Huelva, Roquetas y otros lugares, a los que voy a referirme ahora, sino a los nuevos altares que el amor filial, y quizás la nostalgia, de los tortosinos ausentes de su tierra por los azares de la vida, le han erigido en diversas localidades. ¡Cuántas veces han humedecido las lágrimas, escapadas furtivamente de sus ojos en momentos de emoción, o en días de añoranza, las gradas de esos nuevos tronos de amor y devoción! Quizás en la erección de esos altares pesó tanto el amor a la Virgen amada como el recuerdo de la tierra por ella bendecida. Como buenos tortosinos, amantes de la tradición y de la historia, y como fervientes católicos, asociaron a su filial y tierno amor hacia la Patrona el recuerdo imperecedero de su tierra natal, y uniendo ambos amores, que son consubstanciales en todo tortosino, convirtieron en realidad su deseo de tener un altar donde exteriorizar sus sentimientos devotos y postrarse a los pies de la Señora, espiritualmente unidos a sus paisanos congregados en iguales días junto a la Madre común solemnizando fechas que calan hondo en el corazón de un buen hijo. Rememorando pasadas solemnidades, llorando nostalgias o reavivando recuerdos, se sienten ante esos altares más cerca de la Cinta, y cantándole amores rinden vasallaje y pleitesía a la Reina del valle en el que lustros atrás se meció su cuna.

Así nació en 1924 el altar que la colonia tortosina de Barcelona erigió en la Basílica menor de Santa María de los Reyes, o del Pino, a la Virgen de la Cinta. En los primeros años se veneraba en él una hermosa imagen sedente de nuestra Patrona, de tamaño natural, debida al cincel del escultor Parera y donada por nuestro ilustre paisano D. Roque Vergez (q. e. p. d.), la cual fué destruida en los días trágicos de 1936.

Pasada victoriosamente la guerra de Liberación, el probado amor de los tortosinos residentes en la Ciudad Condal hacía nuestra excelsa Patrona hizo posible la pronta restauración del altar a ella dedicado con gusto y esplendidez, así como la substitución de la talla desaparecida durante la revolución marxista por otra imagen, deliciosamente bella, obra afortunada del malogrado artista Manuel Martí, la cual fué bendecida el 25 de marzo de 1942 y apadrinada por sus donantes los Sres. Pino-Mestre. Al acto, que revistió caracteres de verdadera solemnidad, fueron invitadas la Real Archicofradía y la Corte de Honor de Señoras de nuestra Ciudad, y a él me fué dado asistir con la representación de la primera de ambas entidades. El sermón pronunciado durante el Oficio por el entonces Rector del Seminario de Barcelona y luego Director General de los Sacerdotes Operarios Diocesanos, Rvdmo. Dr. D. Vicente Lores, es de los que jamás se olvidan por su belleza y emotividad. El 25 de marzo de cada año otros oradores, siempre distinguidos, hacen vibrar en aquel lugar las fibras del más puro tortosinismo al exaltar las glorias de María de la Cinta, extendiendo a la vez su devoción a los demás fieles que aquel día llenan el templo. Este año, merced al continuado amor de los tortosinos allí residentes y al de sus hijos —que sin haber nacido en Tortosa han heredado de sus padres el cariño a nuestra Patrona—, ha sido completado el hermoso altar ojival con la reposición de las imágenes de los apóstoles San Pedro y San Pablo, a uno y otro lado de la Virgen, como nos refiere la tradición los vió aquella noche prodigiosa el devoto clérigo favorecido con la celestial visión. Son obra del escultor Sr. Juventeny.

A la fiesta con este motivo celebrada el 25 de marzo, asistió, como demostración de la simpatía con que ve Tortosa la benemérita actuación de sus hijos resi-

dentes en la capital catalana —honrándolos ciertamente con ello por la representación que ostentaba—, el primer Teniente de Alcalde Don Juan O'Callaghan, quien ocupó en el templo un lugar de distinción. En ella se impuso a la Virgen una valiosa corona, ejecutada por el orfebre Mauricio Serrahima y donada por D.ª Cinta Riba, hermana del que fué Rector de La Petja, Mosén Mateo. La Junta de Señoras de aquella Corte de Honor, presidida por doña Mercedes Mercé de Galí, ha heredado los entusiasmos «cinteros» de aquellas otras que presidieron D.ª Consuelo de Avilés de Vérgez y D.ª Dolores de Cid Puyol, Vda. de Malla (q. e. p. d.), y como ellas viene fomentando la devoción a nuestra Virgen, no tan sólo con la continuidad de sus cultos, sino también en la edición de estampas y hojitas divulgadoras, así como con la difusión de cintas bendecidas, a la de la Virgen tocadas, que cada día son solicitadas en mayor número.

No tardaron en seguir su ejemplo los tortosinos residentes en Tarragona. Más cerca éstos del Relicario de la Santa Cinta, no siempre sus deberes les permiten los desplazamientos que la devoción exige y la voluntad ansía. El deseo de unirse a sus paisanos en los actos del culto cuando éstos les congregan junto a la Madre, les llevó a erigirle en la capital de la provincia un nuevo trono, ante el cual se reúnen periódicamente para honrar a la Virgen amada y cantar, a voz en grito, a la que es *«nostra Reina, nostra Mare i nostre Tresor»*. Y así, desde el año 1946, tiene la Virgen de la Cinta otro altar en la espaciosa iglesia de los Padres Carmelitas Descalzos de aquella capital, en el que no suelen faltar luces y devotos (1). A los pies de la Señora, sintiendo añoranzas, quisieron figurar la vista de la ciudad bañada por el Ebro, y sobre ella, desplegando sus alas, dos ángeles muestran el Relicario grande de la Santa Cinta, cuya recuperación ansiamos, esperándola confiados. Para honrarla en el día de su fiesta vienen los tortosinos de Tarragona, al igual que los de Barcelona y otros lugares más apartados, pero durante el año, y especialmente el 25 de marzo, fecha en que se conmemora el aniversario del Descenso, satisfacen su devoción ante esos altares en los que se congregan unidos por doble vínculo en un mismo amor. La ausencia, lejos de entibiar esos fervores, los avivó. Puede que sea aire que apague la llama chica, pero es indudable que aviva la grande. Y como grande es el amor de los tortosinos a su Virgen, el aire de la ausencia ha hecho mayor la llama, la cual no puede por ello quedar oculta. Díganlo, sino, los tortosinos residentes en Madrid. También ellos vieron avivarse la llama de un amor cintero y sintieron la necesidad de una capilla donde congregarse hermanados. Después de no pocos trabajos lograron inaugurarla en la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, de los Padres Benedictinos, de la calle Ancha de San Bernardo, aquella calle que en nuestros juegos infantiles cantábamos, diciendo «tiene una fuente con once caños...».

En marzo de 1954 se inauguraba en ella el nuevo altar, inspirado en la parte central del retablo de la real Capilla, y en él se colocó provisionalmente una imagen de la Virgen en espera de la obra de arte que se pensaba encargar a un buen artista para presidirlo dignamente. La primera Misa fué celebrada el día 14 por el Ilmo. Dr. don Claudio Perez de Heredia y Moñica, Vicario General que fué de nuestro Obispado y en la actualidad Fiscal del Tribunal de la Rota. En conmemoración del glorioso aniversario del Descenso de la Virgen a Tortosa se celebró, los días 25, 26 y 27, un solemne tríduo que finalizó el domingo día 28 con una Misa, durante la cual se cantó también el Himno a la Cinta, poniendo en sus palabras mayor unción y entusiasmo que si se hallaran en la tierra natal. Cada primer domingo de mes, uniéndose en espíritu a nuestra «Dominicas», celebran su Misa en ese altar, que manos devotas adornan frecuentemente con flores. Desde aquel mes de marzo

de 1954 se vino acariciando la idea de la construcción de la imagen, que querían fuera inspirada en la de la Santa Capilla, y hoy aquella idea persistente es ya una bella realidad merced a la obra escultórica que Soriano Montagut, el laureado artista de nuestra tierra, ha tallado con acierto en su taller de Barcelona. Por expreso deseo de la colonia tortosina fué traída a esta para ser expuesta y bendecida luego en la propia Capilla de la Cinta, imán de nuestros corazones. Finida la Cuaresma, fué el mismo Prelado Dr. Moll y Salord quien ofició en el acto de la bendición el 23 de abril, pronunciando unas sentidas y emotivas palabras que llegaron a lo íntimo del corazón de los presentes. Con los dignatarios de la Real Archicofradía y Junta de Señoras de la Corte de Honor, ocupaba destacado lugar en la presidencia una digna representación de los tortosinos residentes en la capital de España, y a buen seguro ella habrá hecho llegar a conocimiento de todos aquellos las bellas frases brotadas de los labios del Excmo. y Rvdmo. Prelado tortosino —más tortosino que muchos nativos, a juzgar por el sentimiento y emoción que aquellas demostraban—, frases que deberían ser recordadas por todos nosotros siempre que se trate de demostrar la devoción a nuestra Virgen. Acabado este acto de alto simbolismo, que demuestra la sensibilidad exquisita de los tortosinos de Madrid, fué llevada allí la imagen ya bendecida, y el día 2 de junio, gracias a la generosidad de uno de aquéllos, pudo presidir ya su altar. En él, al igual que tres años antes, celebró la Santa Misa el Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Claudio Pérez de Heredia, tortosino de corazón desde su inolvidable convivencia entre nosotros, y los tres días siguientes se celebró la entronización de tan bella imagen con un tríduo cuyos sermones corrieron a cargo del distinguido P. Federico Sopeña y del Rvdmo. D. Vicente Lores, oficiando en la bendición final con el Santísimo Sacramento nuestro siempre querido D. Juan Estruel, Operario Diocesano, discípulo y compañero de nuestro gran Mosén Sol. Desde el cielo vería éste con gozo esa expansión de la piedad tortosina. En Madrid se ha colocado un jalón más en el camino de la devoción a la Virgen de la Cinta; un nuevo lazo de amor que pregonará siempre lo mucho que los tortosinos quieren a su Reina y a su Madre.

La iglesia del nuevo pueblo recientemente creado en el Delta del Ebro —Villafranco del Delta— tiene también como titular a la Virgen de la Cinta, cuya imagen pictórica preside su modernísimo retablo, y dentro de poco en la iglesia parroquial de la Ampolla se erigirá otro altar en honor de nuestra Patrona. ¡El ejemplo cunde y la devoción se extiende! Con ello se aprietan lazos que no deberían aflojarse jamás. Unidos por ellos en la acción, como lo estamos en la devoción a nuestra Madre —cuya fiesta principal nos disponemos a celebrar—, digámosle una vez más, valiéndonos de las inspiradas palabras del poeta de la tierra nuestro malogrado e inolvidable Mosén Tomás Bellpuig, mártir de la Cruzada:

«La vostra Cinta sagrada — mos le el cor indrament pres.
Mare, apretau la llaçada — que no es desfaci mai més».

(1) Antes de su inauguración, la Colonia tortosina conmemoraba ya en esta iglesia donde años, con Oficio solemne y sermón, la fiesta del 25 de marzo. Fué en el de 1949 cuando fué bendecida, en el altar mayor, la imagen de la Virgen, tallada por el escultor barcelonés Claudio Rius, quien circuló también la corona, solemnemente impuesta el año siguiente. Por la tarde fué trasladada a su altar propio, con asistencia de una delegación de la Real Archicofradía y de la Corte de Honor, que se sumaron con júbilo a estos actos. Desde aquel entonces no han dejado de celebrarse cultos los días 25 de cada mes, adquiriendo mayor solemnidad los del 25 de marzo y primer domingo de Septiembre. Los Padres Carmelitas, celebradores eficaces y entusiastas de los tortosinos promotores de estos cultos, facilitan a los devotos tríduos, novenas y cintas bendecidas, sembrando con ello y la propagación de la devoción a nuestra Patrona. Como esta simpática quisiéramos conseguir que la cinta de esta imagen de María fué bordada por las Madres Clarisas de nuestra ciudad.

Font: biblioteca.tortosa.cat